

Una pausa, a manera de introducción

Guillermo Rebollo Gil

Vive, lee y vacila. Ese es el lema de la quinta edición del *Festival de la Palabra* en Puerto Rico a celebrarse en la ciudad capital en octubre 2015. Interesados pueden adquirir la camiseta oficial [aquí](#). El *lee* lee como si estuviera contenido en un paréntesis, como si se tratara de una pausa entre la vida y el vacilón. Si yo fuera un estudioso de la historia de mi país diría que el lema del festival me remite al *Baile, Botella y Baraja* del régimen colonial español. Interesadas pueden obtener más información [acá](#). Si estuviera, en cambio, más atento al presente citarí el poema “Peste” de Eduardo Lalo: “El colonizado/ nada/ en agua de/ colonia/ y/ nada”.¹ Es un muy mal poema, por lo trillado. Pero, ¿acaso hay algo nuevo para decir acerca del sujeto colonizado contemporáneo más allá de que vive, (lee), vacila y (no pasa) nada?

El *Festival de la Palabra* es el evento literario más importante y concurrido de la isla. Hay otros festivales literarios, pero no tienen camisetas a la venta. En los meses previos al festival, escritores y escritoras participantes visitan escuelas públicas para ofrecer charlas y talleres. Este año, como parte de las medidas de austeridad implementadas por el gobierno de turno, el Departamento de Educación cerró cerca de cien escuelas. Como dato curioso, el nombre oficial de la única prisión para mujeres en la isla es la Escuela Industrial para Mujeres en Vega Alta. Es una de 37 instituciones correccionales en el país. Si yo fuera un estudioso de la criminalidad y el confinamiento, diría que hay un vínculo entre el mal funcionamiento del sistema de educación pública en una isla y el tamaño de su población penal. En Puerto Rico la población penal es de unas 12.000 personas. La población total es de 3.5 millones. Según las estadísticas, unas doscientas personas emigran cada día. Esto debido a que es duro vivir aquí. Apenas se puede vacilar. La pregunta entonces es qué se lee.

(Se lee poesía). Así, entre paréntesis, haciendo una pausa entre los inventarios diarios de cuántos se fueron, a cuántos encarcelaron y cuántos ahora tendrán que buscar dónde estudiar. [Además de dónde trabajar, y dónde vivir, y con qué pagar alimentos, cuidado médico etc.]. ¡Se lee poesía! Así, entre signos de exclamación, como un exabrupto en el momento menos indicado y en señal de desesperación, o de triunfo. No estoy seguro. Se lee (y se escribe) este tipo de poesía: ~~“El colonizado/nada/ en agua de/ colonia/y/ nada”~~. La que tacha aquello que no dice nada nuevo acerca de vivir, o leer, o vacilar, o cavilar, o

activar o acabar de desvivirse uno de a poquito o de corrido por algo o por alguien aquí. Cito de “esta especie” de poema:

He llegado al límite dela sonrisa
porque siempre se me ocurre
que la mano esla misma prácticamente.
He necesitado más ayuda para los pies
que para la piel,
porque encuentro muy difícil decirle lo primitiva
queme es siempre,
cada vez.
Porque la manera de decir adiós queyo conozco
esla de perseguirte, dejando atrás el rastro,
el corazón que se cree que sabe.²

Para acercarnos entonces a la poesía que se lee y se escribe en Puerto Rico hoy día habría que hacer otro tipo de inventario; esta vez de las metáforas del gasto y de las y los sujetos poéticos que reconocen el carácter insostenible —la precariedad hiperbólica— de la vida aquí. Ante tanta discusión en los medios y en los círculos cerrados del gobierno en torno a la crisis económica, la deuda y las medidas de austeridad a implementarse para así disque poder pagarle a nuestros acreedores, nuestra poesía es esa pausa desde donde se puede apalabrar el monto de la pérdida en su sentido más humano: No se trata de que no haya con que pagar los préstamos, sino de que nunca se recibió nada en primer lugar. ¿Acaso no es éste el “default setting” del colonialismo? Lo demás, me parece, es estar rodeado de agua, como si se tratara de un paréntesis. Habrá quienes intentarán recoger esa sensación en un lema para vender camisetas. Pero hay otros, otras, que la persiguen simplemente, dejando atrás el rastro sin límite.

Los nueve nombres recogidos en esta selección conforman un posible borrador de ese inventario. Aquí van: José Rafael Colón Laboy, Ariadna Michelle Godreau Aubert, Sylvia Figueroa, Kenneth Cumba, Hermes Ayala, Alfredo Pérez-Jurado, Emilú Berrios De León, Gabriela Valentín y Eddie Ortiz González. Los tomé de las listas de estudiantes hoy día en la universidad, de las listas de participantes en noches de micrófono abierto de hace una década, de mis listas de libros imprescindibles para pasar el día, de mis listas de amigos, borradas (y tachadas) en parte. Los reúno aquí en señal de desesperación y de triunfo. Doy fe de que viven (y escriben). Lo demás queda a juicio de ustedes, nuestro público lector. Para que vacilen.

¹ <http://www.80grados.net/tres-poemas/>

² José Raúl González (2000). *Barrunto*. Isla Negra Editores, p. 31.